

madera (1); pero los habia tambien de piedra, aunque no eran muy comunes (2); de manera que no eran desconocidas en estos países las tres clases diferentes que existian de ellos: de piedra, de madera y de bejuco tejido, que ataban en los árboles en las orillas de los rios ó en la roca, y obras de cantería, que quedaban pendientes como hamacas ó columpios.

Prescott, hablando de la entrada de los españoles en *Tlaxcallan*, hace mencion de un *punte de piedra* en una barranca profunda por donde tenia que pasar Cortés con su ejército. Otro escritor ha hecho la descripcion de este puente, fabricado en su base de grandes piedras poligonales en bruto, unidas sin cal y sin cemento; como las *construcciones ciclopeas*: tenia 4 metros de alto, con parapetos de 13 metros de espesor, trasforado con un *arco* de forma triangular, que desde su base hasta la cima del ángulo presentaba una altura de dos metros 28 centímetros. En los cuatro ángulos del puente habia algunos *obeliscos* de piedra y cal, de forma angular, revestidos de adobes dispuestos en orden circular.

Como á un cuarto de legua de este punto, veíase otro de cerca de 33 piés de largo, 12 de ancho

(1) Herrera. Hist. de las Ind. Occ. Déc. 7, lib. 9, capítulo 14.

(2) Clavijero. Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 7, página 352.

y veinte de alto: el arco estaba cubierto con piedras planas.

§ 7.

Pasemos ahora al exámen de la arquitectura militar, de la cual encontramos desde luego el plano sobre que están fabricados los edificios de Ococingo, que por su situacion, por el punto culminante y elevado en que se halla, por su forma, los restos de murallas que se descubren, y sus puntos de comunicacion, indican haber existido allí obras de fortificacion que servian de defensa á la ciudad, poniéndola á cubierto de una sorpresa.

Usaban los indios para la defensa de sus pueblos diferentes clases de fortificacion, como muros y baluartes, con sus parapetos, estacadas, fosos y trincheras (1).

La fortaleza cerca del pueblo de *Molcajac*, que defendia una ciudad populosa cuyos restos se veian á dos millas de distancia, estaba circundada de muros con baluartes: la de Huatusco, á veinticinco millas de Córdoba, estaba rodeada de altos muros de piedra durísima, en la cual no se podia entrar sino por escaleras altas y estrechas.

(1) Clavijero. Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 7, pág. 337.

Refiere Prescott (1) que «á distancia de media legua de la capital se encontró Cortés con una muralla ó cortina de piedra maciza, que atravesaba la calzada de un lado á otro; su altura era de doce piés; las dos extremidades estaban hendidas por dos torreones, y en el centro habia una abertura que dió paso á las tropas: llamábase el puente de *Xoloc*, y en tiempos posteriores adquirió celebridad por haberlo ocupado el mismo Cortés cuando el famoso sitio de México.» Ya ántes habian encontrado los españoles en Ixcamaxtitlan otra fortaleza con sus murallas y trincheras.

En *Monte-Alban*, que es uno de los cerros elevados que se hallan al Sur de la ciudad de Oaxaca, distante de ella una legua por el aire y dos por el camino, se han encontrado obras de fortificación. Según una antigua tradicion, allí fué donde se fortificó uno de los reyes zapotecas para hacer frente á los mistecas, que venian á atacarlo. El primer cuerpo tiene quince varas de alto con una escalera en el centro, que dá paso á dos como túmulos, que se hallan en segundo término, de ocho varas de alto. En el mayor, que está frente de la escalera, hay un pasadizo que pasa al lado opuesto, de dos varas de alto en el interior, y una anchura bastante para dos personas de frente. El otro

(1) Prescott. Hist. de la Conq. de México, t. 1, cap. 9, pág. 402.

túmulo tiene cuatro entradas, en forma de cruz, con el centro descubierto en forma circular, por donde le entra la luz. Toda la parte baja está llena de escombros. En algunas excavaciones que se han hecho hubieron de encontrarse esqueletos humanos, y varias figuras simbólicas de barro (1).

A seis leguas de Cuernavaca se halla la montaña de *Xotchicalco*, rodeada de un foso ancho y profundo, y el cuerpo cortado en terraplen, elevándose en elipse hasta la cumbre, donde se distinguen cinco asientos de veinticuatro varas cada uno, que varían según el terreno. Las paredes de estos terraplenes presentan ángulos en forma de bastiones ó baluartes, sobrepuestos unos encima de otros y terminados en la parte superior por macizos oblongos, figurando bastante bien los *caballeros* de las fortificaciones.

« En lo más alto se extiende una explanada de 100 varas ú 80 metros de largo, y 87 varas ó 72 metros de ancho, sobre la que se vén, á más del monumento principal, muchos conos truncados, parecidos á los túmulos que se encuentran frecuentemente en esos lugares. Las piedras con que se hallan construidas estas obras, unidas con mezcla de cal, presentan en lo exterior una superficie plana, y están labradas con cuidado, particularmente las que forman los ángulos sa-

(1) Boletín del Inst. nac. de Geografía y Estadística de la República Mexicana, tom. 7, pág. 270.

« lientes de los terraplenes.» Estas obras miden 4,500 varas ó 4,000 metros de extension.

« A esta montaña se une otra más elevada, llena « tambien de terraplenes de mampostería en forma « de escalones. Una calzada de grandes losas de « mármol conduce á la cumbre, donde se hallan « todavía algunas ruinas, y entre ellas un *túmulo* « de grande dimension.»

Entre los varios objetos que llaman la atencion, son de mencionarse los cinco cuerpos de una *pirámide truncada*, que existía antes de 1755 sobre una explanada, que contenía un asiento ó trono de pórfido, cubierto enteramente de geroglíficos de un remate precioso, y el monumento ó edificio de grandes dimensiones, que se halla en el cerro, en el cual tanto se admira la inclinacion de las paredes, la elegancia del friso, y la cornisa, el volúmen, talla y ajuste de las piedras de pórfido granítico de que se compone, y el conjunto perfecto de las diversas partes de los bajos relieves extendidos sobre muchas piedras unidas sin mezcla, y cuyas juntas apenas se distinguen.

En las esculturas se vén cabezas de dragon y figuras de hombres más grandes que el tamaño natural, sentados con las piernas cruzadas á la oriental, con collares de enormes perlas, ricos adornos, y un gran peinado con largas plumas, y geroglíficos inmediatos.

El friso presenta una série de pequeñas figuras,

sentadas tambien á la oriental, con la mano izquierda apoyada sobre una *espada curva*.

La cornisa aparece adornada con dibujos muy delicados con ángulos muy semejantes á los de los sepulcros egipcios antiguos.

Hay piedras con figuras de guerreros, y varias escenas alegóricas.

Se cree que el edificio en su integridad era de *forma piramidal*. El carácter de las ruinas se asemeja al de los monumentos egipcios, y se encuentran en él pedazos de pórfido granítico de dos á cuatro varas de largo, y de un género proporcionado. Su conduccion de larga distancia hasta la cumbre de un monte cónico de cien varas sobre su base, ha de haber exigido fuerzas maravillosas, ó el uso de máquinas que anuncian una civilizacion muy adelantada.

Del monte salía tambien una calzada que se extendía muchas leguas hácia el Este.

Hay subterráneos formados en la montaña: uno penetra 30 varas, y otro 70, con salones y cuartos de diferentes dimensiones.

Difícil es clasificar este monumento. No hay duda que allí se encuentran fortificaciones, que cubrían tal vez un templo destinado á sepulcros reales. Alzate lo ha visto con detenimiento, publicando una descripcion con algunas láminas (1).

(1) Diccionario Universal de historia y geografía, palabra Xochicalco.

En la parte Norte de la montaña donde están las ruinas de la Quemada de Zacatecas, se encuentra una fortificación, cuya descripción ha hecho Mr. Tarayre. Es una ciudadela, ceñida de una muralla continua, dentro de la cual se ven los restos de una habitación con construcciones piramidales. Las paredes se acercan en el Sur hasta reducirse la cresta de la montaña á una entrada defendida por bastiones de cantería; tres de estos bastiones están ordenados los unos en los otros en barbacanos. Hacia el Oriente solo un bastion domina un campo inabordable. La parte más curiosa de la fortaleza, como sistema de defensa, es el segundo recinto destinado á abrigar una población numerosa que viniera á refugiarse allí. La muralla por la parte del Norte tiene cuatro metros cincuenta centímetros de espesor, y vá siguiendo las desigualdades del terreno. Habia terrazas ordenadas sobre el declive occidental. «El terreno que se extiende al Sur de estas construcciones se encuentra encerrado dentro de un atrincheramiento de tierra, que aseguraba la defensa de esta parte la más vulnerable de la montaña, donde se encuentra el templo y el terraplen.»

«El aspecto general de la fortaleza, dice el mismo Mr. Tarayre, corresponde bien á su destino de plaza fuerte. Las terrazas, los declives, las murallas y los atrincheramientos que allí se acumulan, denotan en sus fundadores conocimientos bastante avanzados en castramentación. El arte militar es el único que allí se encuentra represen-

«tado: nada de escultura, ni de ornamentación; la única piedra tallada que se vé, no forma parte de la construcción es una hilera natural de roca, situada sobre el reverso occidental de la montaña sobre las terrazas ordenadas» (1).

Antes del reconocimiento de Mr. Tarayre, ya se tenían noticias detalladas de estas ruinas, y por ellas se sabía su existencia cerca de Villanueva en la hacienda de la Quemada sobre unos cerros aislados, y se les llamaba los edificios. En la falda del principal de ellos habia una pirámide cuadrangular de siete á ocho varas de altura, y cuatro á cuatro y media de longitud á los lados, desde donde se perciben los restos de tres calzadas de cuatro á cinco varas de ancho, que se dirigen una al Oriente, otra al Sudoeste, y otra al Sudeste. A cincuenta ó sesenta varas de distancia del cerro aparece en una llanura un edificio de cuarenta y cinco á cincuenta varas de largo, y poco menos de ancho, y otro á muy corto trecho de cincuenta á sesenta varas de longitud y otras tantas de latitud, con paredes de ocho á nueve de altura, y en el interior dos hileras de columnas cilíndricas de vara y media á dos varas de diámetro. Hacia el Poniente hay señales de gradas, y en la pared una figura perfectamente circular de seis á siete varas de diámetro.

(1) Mission scientifique au Mexique. Rapport á S. E. Mr. le Ministre de l'instruction publique par Mr. Tarayre, págs 384—386.

En la parte O. N. se veía otra pirámide, ménos elevada que la anterior, y de ella partía otra calzada que terminaba en uno de los cerros contiguos hácia el Poniente. Todos los edificios estaban contruidos con losas muy planas de dos á tres pulgadas de grueso, unidas con mezcla de barro colorado muy duro. El P. Francisco Freyes (Memoria sobre la conquista de Zacatecas) cree que estos edificios eran el gran *Teoul*, dedicados al dios *Nayarit* de los chichimecas. No habia en las ruinas inscripciones, geroglíficos, ni esculturas de ninguna clase, ni las *columnas* tenían bases ni capiteles. Se ha creído también que son los restos de la antigua ciudad de *Chicomostoc* de que habla Clavijero, contruida á fines del siglo XII por los aztecas, y las demas tribus que formaban la nación de los Nahuatlques en su peregrinacion al país de Anáhuac. La legislatura del Estado de Zacatecas expidió un decreto en 14 de Abril de 1861 para la exploracion y conservacion de los edificios antiguos de Juchipila y demás de esta clase, ordenando que se hicieran excavaciones, se levantaran planos, se sacaran vistas, y se adquirieran antigüedades para la formacion de un Museo (1).

Las fortificaciones de Huatusco ocupan un espacio de veinte leguas en una série de montañas, que comienzan desde las inmediaciones de esta villa. Forman un cinto de edificios, ventajosos por

(1) Diccionario universal de historia y geografia, palabra *Quemada*.

su estructura, é inexpugnables por su arquitectura militar. El paso angosto en que se acercan las dos barrancas, estaba cerrado con parapetos, estacadas y baluartes; en otras partes hay murallas de cal con troneras y fosos. A poca distancia del primer edificio hay otros con pirámides de cal y piedra de media vara á tres cuartos de grueso, rellenas de tierra, barro y piedras sueltas, y un grupo de otras separadas por una tapia en un patio oblongo de sesenta varas de largo y doce de ancho. Hay otras varias construcciones de este género. La multitud de pirámides que allí se encuentran estaban todas exactamente orientadas. Atribúyense á los aztecas estas obras de fortificacion.

El capitán Dupaix describe esas fortificaciones, especialmente la denominada el *Castillo*, edificio situado en lo más alto de la montaña, con dos cuerpos; el primero, que sirve de base al segundo, es de forma piramidal y sólida, está dividido por tres terraplenes de igual anchura y alta escalera que dá entrada al otro con salon y varias piezas: tendrá veinticuatro varas de altura, y la base del primer cuerpo ochenta. Encontró el mismo Dupaix en las ruinas dos piedras esculpidas: la una era una diosa gentilicia, de una vara de alto y algo ménos de ancho, con la cabeza muy adornada, con dos órdenes de collares; la otra era una culebra, artificialmente enroscada, de media vara de diámetro (1).

(1) Diccionario universal de historia y geografia: palabra *Huatusco*.

A tres cuartos de legua de *Milla* existe una fortaleza sobre una roca aislada, que tiene lo ménos una legua de circunferencia en su base, y doscientos metros de altura, que forman un circuito de cerca de media legua: en la segunda muralla aparece un recinto, como de plaza de armas, y en la cima hay fragmentos de construcciones, que servian de cuarteles, y proyectiles esféricos de piedra y peñascos sueltos colocados á la orilla, para lanzarlas en caso de ataque ó de sorpresa (1).

Tambien en Misantra y otros puntos de la República se han hallado restos de fortificaciones, de que se hablará en el lugar respectivo, al dar á conocer sus ruinas y antigüedades, que ponen de manifiesto los conocimientos que poseian los indios en esta parte esencial del arte de la guerra.

En Virginia, Kentucky, Tennessee, á lo largo de los bordes del Mississippi, y otros varios puntos de los Estados Unidos de América, se han encontrado restos de fortificaciones ú obras de defensa (2), de que tambien hablaré en otro lugar.

La ciudadela de Cuzco en el Perú era admirable por su solidez y el tamaño de las piedras emplea-

(1) Dupaix. 2^{mo} exped. número 93, pág. 93—94.

(2) Schoolcraft. Historical and statistial information respecting the history, condition and prospects of the indian tribes of the United States, B. 52, núm. 34, pag. 420.

das en su construccion, de 38 piés de largo, 18 de ancho y 2 de grueso, tan bien unidas y ajustadas, que parecian engastadas unas en otras. Para entrar á la ciudadela era necesario mover una piedra enorme, que cubria la gran puerta. Todo el edificio estaba cercado por tres murallas con sus correspondientes parapetos separadas uno de otro por un espacio de ocho á diez varas. Dentro del tercer recinto habia una plaza con tres torres, formando triángulo: la principal, donde los incas residian, cuando iban á la ciudadela, estaba magníficamente adornada con planchas de plata y oro, sobre las cuales habia animales y plantas representados al natural; las otras dos torres servian para alojamiento de los soldados; el piso bajo de ellas comprendia multitud de habitaciones dispuestas con mucho arte. Cincuenta años se emplearon en la construccion de esta magnífica ciudadela (1).

§ 8.

A la arquitectura militar pertenecen tambien las *murallas*. En las ruinas de que venimos ocupándonos, hay restos de la que entra en la composicion de la fortaleza de que se ha hecho mencion.

La muralla de Tlascala, que servia de límite entre esa República y el imperio de México tenia, se-

(1) Balbi. Abregé de geographie.